

34° DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO



En el Domingo 34 del Tiempo Ordinario celebramos la solemnidad de Jesucristo, Rey y Señor del Universo.

Las lecturas de este Domingo nos hablan del Reino de Dios (ese Reino del que Jesús es el rey). Es presentado como una realidad que Jesús sembró, que los discípulos están llamados a edificar en la historia (a través del amor) y que se realizará definitivamente en el mundo que ha de venir.

La Primera Lectura utiliza la imagen del Buen Pastor para representar a Dios y para definir su relación con los hombres. La imagen subraya, por un lado, la autoridad de Dios y su papel en la conducción de su Pueblo por los caminos de la Historia; y, por otro lado, la preocupación, el cariño, el cuidado, el amor de Dios por su Pueblo.

El Evangelio nos presenta, en una escena dramática, al "rey" Jesús llamando la atención a sus discípulos acerca del amor que compartirán con los hermanos, sobre todo con los pobres, con los débiles, con los abandonados.

La cuestión es esta: el egoísmo, el encerrarse en uno mismo, la indiferencia para con el hermano que sufre, no caben en el Reino de Dios. Quien se empeñe en conducir su vida según esos criterios, quedará al margen del Reino.

En la Segunda Lectura, Pablo recuerda a los cristianos que el fin último de la vida del creyente es la participación en ese "Reino de Dios" de vida plena, hacia el que Cristo nos conduce.

En ese Reino definitivo, Dios se manifestará completamente y actuará como Señor de todas las cosas (v. 28).

PRIMERA LECTURA

A vosotras, ovejas mías, os voy a juzgar

Lectura del Profeta Ezequiel

34, 11 - 12.15 - 17

Así dice el Señor Dios:

— Yo mismo en persona

buscare a mis ovejas siguiendo su rastro.

Como un pastor sigue el rastro de su rebaño

cuando se encuentran las ovejas dispersas,

así seguiré yo el rastro de mis ovejas;

y las libraré, sacándolas de todos los lugares

donde se desperdigaron

el día de los nubarrones y de la oscuridad.

Yo mismo apacentaré mis ovejas,

yo mismo las haré sestear

—oráculo del Señor Dios—.

Buscaré las ovejas perdidas,

haré volver las descarriadas,

vendaré a las heridas,

curaré a las enfermas;

a las gordas y fuertes las guardaré

y las apacentaré debidamente.

En cuanto a vosotras, ovejas mías,

así dice el Señor Dios:

— He aquí que yo voy a juzgar entre oveja y oveja,

entre carnero y macho cabrío.

Palabra de Dios.

1.1 Ambientación

Ezequiel es conocido como "el profeta de la esperanza". Desterrado en Babilonia desde el año 597 antes de Cristo (en el reinado de Joaquín, cuando Nabucodonosor conquista Jerusalén por primera vez y deporta a Babilonia a la clase dirigente del país), Ezequiel ejerce ahí su misión profética entre los exiliados judíos.

La primera fase del ministerio de Ezequiel discurre entre el año 593 (fecha de su llamada) y el 586 (fecha en que Jerusalén es arrasada por las tropas de Nabucodonosor y una segunda leva de exiliados es llevada a Babilonia). En esta fase, Ezequiel procura destruir las falsas esperanzas y anuncia que, al contrario de lo que pensaban los exiliados, el cautiverio va a durar... Ellos no sólo no van a regresar a Jerusalén, sino que los que quedaron en Jerusalén (y que continúan multiplicando los pecados e infidelidades) van a hacerles compañía a los que ya están desterrados en Babilonia.

La segunda fase del ministerio de Ezequiel se desarrolla a partir del año 586, y se prolonga hasta cerca del año 570. Instalados en una tierra extranjera, privados del Templo, del sacerdocio y del culto, los exiliados están desesperados y dudan de la bondad y del amor de Dios. En esa fase, Ezequiel procura alimentar la esperanza de los exiliados y transmitir al Pueblo la certeza de que el Dios salvador y libertador, ese Dios que Israel descubrió en su historia, no les ha abandonado ni les ha olvidado.

El texto que se nos propone hoy pertenece, probablemente, a la segunda fase del ministerio de Ezequiel. Después de denunciar a los "malos pastores" que explotaban y abusaban del Pueblo y lo conducían por caminos de muerte y de desgracia, hasta la catástrofe final de Jerusalén y al Exilio (cf. Ex. 34,1-9), el profeta anuncia la llegada de un tiempo nuevo en el que el propio Dios va a conducir a su Pueblo y a apacentar sus ovejas. Es un oráculo de esperanza, que abre una nueva historia y propone un nuevo futuro al Pueblo de Dios.

1.2 Mensaje

En el Antiguo Medio Oriente, el título de "pastor" se atribuía, frecuentemente, a los dioses y a los reyes. Es un título bastante expresivo en civilizaciones que vivían de la agricultura y del pastoreo. La metáfora expresa admirablemente dos aspectos, aparentemente contradictorios y con frecuencia separados, de la autoridad ejercida sobre los hombres: el pastor es, al mismo tiempo, un jefe que dirige a su rebaño y un compañero que acompaña a las ovejas en su caminar hacia los pastos donde hay vida.

Además de eso, el pastor es un hombre fuerte, capaz de defender a su rebaño contra los animales salvajes; y es, también, cuidadoso con sus ovejas. Conoce el estado y las necesidades de cada una, lleva en brazos a las más frágiles y débiles, las ama y las trata con cariño. Su autoridad no se discute: está fundada en la entrega y en el amor.

Es sobre este fondo sobre el que Ezequiel va a situar las relaciones que unen a Dios y a Israel. A este Pueblo a quien los pastores humanos (los reyes, los sacerdotes, la clase dirigente) ha tratado tan mal, el profeta le anuncia la llegada de ese tiempo nuevo en el que Yahvé va a asumir la función de pastor de su Pueblo.

¿Cómo desempeñará Dios esa función?

Dios va a cuidar de sus ovejas y se va a interesar por ellas. En este momento, las ovejas están dispersas en una tierra extranjera, después de los acontecimientos dramáticos que trajeron al rebaño muerte y desolación; pero Dios, el Buen Pastor, va a reunir las, reconducirlas a su propia tierra y apacentarlas en pastos fértiles y tranquilos (vv. 11-12).

Dios, el Buen Pastor, buscará a cada oveja perdida, cuidará a la herida y enferma, vigilará a la que está gorda y fuerte (v. 16); además de eso, juzgará personalmente los conflictos entre las más poderosas y las más débiles, a fin de que el derecho de las débiles no sea pisoteado (v. 17).

1.3 Actualización

Considerad los siguientes puntos:

✚ La imagen bíblica del Buen Pastor, es una imagen privilegiada para presentar a Dios y para definir su relación con los hombres. Subraya su autoridad y su papel en la conducción de su Pueblo por los caminos de la historia; pero, sobre todo, subraya la preocupación, el cariño, el cuidado, el amor de Dios por su Pueblo. En nuestra cultura urbana, no todos entienden esta figura del "pastor"; pero todos están invitados a ponerse en las manos de Dios, a confiar totalmente en él, a dejarse conducir por él, a hacer la experiencia de su amor y de su bondad. Es una experiencia tranquilizadora y liberadora, que nos trae serenidad y paz.

✚ También aquí, la cuestión no es si Dios es o no "pastor"; sino que es si estamos o no dispuestos a seguirlo, a dejarnos conducir por él, a confiar en él para atravesar los valles sombríos, a dejarnos llevar en su regazo para que nuestros pies no tropiecen en las piedras del camino. Una cierta cultura contemporánea nos asegura que sólo nos realizaremos si nos liberamos de Dios y nos hacemos guías de nosotros mismos. ¿Qué estamos eligiendo para llegar a la felicidad y a la vida plena: a Dios o a nuestro orgullo y autosuficiencia?

✚ A veces, huyendo de Dios, nos unimos a otros "pastores" y hacemos de ellos nuestra referencia, nuestro líder, nuestro ídolo. ¿Qué conduce y condiciona nuestras opciones: la riqueza y el poder? ¿Los valores dictados por aquellos que tienen la pretensión de saberlo todo? ¿Lo política y socialmente correcto? ¿La opinión pública? ¿Los políticos? ¿La comodidad? ¿El mantenimiento de nuestros esquemas egoístas y de nuestros privilegios? ¿El éxito y el triunfo a cualquier precio? ¿El programa de mayor audiencia televisiva?

Salmo responsorial

Salmo 22, 1 - 3.5-6

V/. El Señor es mi pastor,
nada me falta.

R/. El Señor es mi pastor,
nada me falta.

V/. El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar.

R/. El Señor es mi pastor,
nada me falta.

V/. Me conduce hacia fuentes tranquilas,
y repara mis fuerzas;
me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.

R/. El Señor es mi pastor,
nada me falta.

V/. Preparas una mesa ante mí
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.

R/. El Señor es mi pastor,
nada me falta.

V/. Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor,
por años sin término.

R/. El Señor es mi pastor,
nada me falta.

SEGUNDA LECTURA

Devolverá el Reino de Dios Padre para que Dios sea todo en todo

**Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios
15, 20 - 26a. 28**

Hermanos:

Cristo ha resucitado,
primicia de todos los que han muerto.

Si por un hombre vino la muerte,
por un hombre ha venido la resurrección.

Si por Adán murieron todos,
por Cristo todos volverán a la vida.

Pero cada uno en su puesto:
primero Cristo como primicia;
después, cuando él vuelva, todos los cristianos;
después los últimos,
cuando Cristo devuelva a Dios Padre su reino,
una vez aniquilado todo principado, poder y fuerza.

Cristo tiene que reinar
hasta que Dios «haga de sus enemigos estrado de sus pies».

—El último enemigo aniquilado será la muerte.

Al final, cuando todo esté sometido,
entonces también el Hijo se someterá a Dios,
al que se lo había sometido todo.

Y así Dios lo será todo para todos.

Palabra de Dios.

2.1 Ambientación

En el transcurso de su segundo viaje misionero, Pablo llegó a Corinto, viniendo de Atenas, y se quedó cerca de 18 meses (años 50 - 52). De acuerdo con Hechos 18, 2-4, Pablo comenzó a trabajar tras la llegada a Corinto de Silvano y Timoteo (cf. 2Cor 1,19; Hch 18,5), Pablo se consagró enteramente al anuncio del Evangelio. Pero, no tardó en entrar en conflicto con los judíos y fue expulsado de la sinagoga.

Como resultado de la acción de Pablo nació la comunidad cristiana de Corinto. La mayor parte de los miembros de la comunidad eran de origen griego, aunque en general de condición humilde (cf. 1Cor 11,26-29; 8,7;10,14.20;12,2); pero también había miembros de origen hebreo (cf. Hch 18,8; 1Cor 1,22-24; 10,32;12,13).

En general, la comunidad era viva y fervorosa; aunque estaba expuesta a los peligros del ambiente corrupto que se respiraba en la ciudad y no podía dejar de estar influenciada por ese ambiente.

Es en este contexto en el que podemos entender algunos de los problemas vividos por la comunidad y apuntados en la primera carta a los corintios: moral disoluta (cf. 1Cor 6,12-20; 5,1-2), querellas, disputas, luchas (cfr. 1 Cor 1,11-12), seducción por la sabiduría filosófica de origen pagano que se introducía en la Iglesia revestida de un superficial barniz cristiano (cf. 1Cor 1,19-2,10).

En la comunidad de Corinto, vemos las dificultades que la fe cristiana tiene al insertarse en un ambiente hostil, marcado por una cultura pagana y por un conjunto de valores que están en contradicción con la pureza del mensaje evangélico.

Uno de los puntos en los que había una notoria dificultad en conciliar los datos de la fe cristiana con los valores del mundo griego, era en la cuestión de la resurrección. Mientras que la resurrección de los muertos era relativamente bien aceptada por el judaísmo (habitado a ver el hombre en su unidad), constituía un problema muy serio para la mentalidad griega.

La cultura griega estaba fuertemente influenciada por filosofías dualistas, que veían en el cuerpo una realidad negativa y en el alma una realidad noble e ideal. Aceptar que el alma viviera siempre, no era difícil, para la mentalidad griega. El problema era aceptar la resurrección del hombre total: siendo el hombre (de acuerdo con la mentalidad griega) constituido por alma y cuerpo, ¿cómo podemos hablar de la resurrección del hombre?

2.2 Mensaje

Frente a las objeciones y dudas de los corintios, Pablo parte de la resurrección de Cristo (cf. 1Cor 15,1-11), para concluir que todos aquellos que se identifiquen con Cristo, también resucitarán (cf. 1Cor 15,12-34).

Nuestro texto comienza precisamente con la afirmación de que "Cristo resucitó de entre los muertos, como primicia de los que morirán" (v. 20). Su resurrección no fue un caso único y excepcional, sino el primer caso. "Primero" debe ser entendido aquí, no en sentido cronológico, sino sobre todo en sentido de principio activo de resurrección de todos los otros hombres y mujeres. Cristo fue constituido por Dios principio de una nueva humanidad; su resurrección arrastra tras de sí a toda su "descendencia", esto es, a todos aquellos que se

identifiquen con él, que acojan su propuesta de vida y le sigan, al encuentro de la vida plena y eterna (v. 21-23). El destino de esa nueva humanidad, es el Reino de Dios. El Reino de Dios será una realidad donde el egoísmo, la injusticia, la miseria, el sufrimiento, el miedo, el pecado, y hasta la muerte (esto es, todos los enemigos de la vida y del hombre) estarán definitivamente ausentes, pues serán vencidos por Cristo (vv. 24-26). En ese Reino definitivo, Dios se manifestará en todo y actuará como Señor de todas las cosas (v. 28).

La reflexión de Pablo recuerda a los cristianos que el fin último del caminar del creyente es la participación en ese "Reino de Dios" de vida plena y definitiva, a la cual Cristo nos conduce.

2.3 Actualización

La reflexión puede hacerse a partir de los siguientes datos:

✚ Nuestro texto nos asegura que la meta final de nuestro camino es el Reino de Dios, esto es, una realidad de vida plena y definitiva, de donde la enfermedad, la tristeza, el sufrimiento, la injusticia, la prepotencia, la muerte estarán ausentes. Conviene tener siempre presente esta realidad, a lo largo de nuestra peregrinación por la tierra. Nuestra vida presente no es un drama absurdo, sin sentido y sin finalidad; es un camino tranquilo, confiado, aun cuando se viva en el sufrimiento y en el dolor, en dirección a ese crecimiento pleno, a esa vida total que Dios nos reserva.

✚ ¿Cómo llegamos ahí? Pablo responde: identificándonos con Cristo. La resurrección de Cristo es el "sello de garantía" de Dios para una vida ofrecida al proyecto del Reino. Demuestra que una vida vivida en escucha atenta de la voluntad del Padre y en el amor y en el servicio a los hombres, conduce a la vida plena; demuestra que una vida gastada en la lucha contra el egoísmo, la opresión y el pecado, conduce a la vida definitiva; demuestra que una vida entregada al servicio de la construcción del Reino, conduce a la vida verdadera. Si nuestra vida es vivida de la misma manera, seguiremos a Cristo en la resurrección, alcanzaremos la vida nueva del Hombre Nuevo y estaremos para siempre con él en ese Reino libre de sufrimiento, de pecado y de muerte que Dios reserva a sus hijos.

✚ Descubrir que el Reino de la vida definitiva es nuestra meta final, significa eliminar definitivamente el miedo que nos impide actuar y asumir un papel de protagonismo en la construcción de un mundo nuevo. Quien tiene en el horizonte final de su vida el Reino de Dios, puede comprometerse en la lucha por la justicia y por la paz, con la certeza de que la injusticia, la opresión, la oposición de los poderosos, la muerte no pueden poner fin a la vida que le anima. Tener como meta final el Reino, significa liberarnos del miedo que nos paraliza y encontrar razones para un compromiso más consecuente con Dios, con el mundo y con los hombres.

Aleluya

Aleluya, aleluya.
Bendito el que viene en nombre del Señor:
Bendito el reino que viene de nuestro padre David.
Aleluya.

EVANGELIO

Se sentará en el trono de su gloria y separará a unos de otros

† Lectura del santo Evangelio según San Mateo 25, 31 - 46

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

- Cuando venga en su gloria el Hijo del Hombre y todos los ángeles con él se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante él todas las naciones. El separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda.

Entonces dirá el rey a los de su derecha:

- Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme.

Entonces los justos le contestarán:

- Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?

Y el rey les dirá:

- Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de éstos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis.

Y entonces dirá a los de su izquierda:

- Apartaos de mí, malditos; id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis.

Entonces también éstos contestarán:

- Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel y no te asistimos ?

Y él replicará:

- Os aseguro que cada vez que no lo hicisteis con uno de éstos, los humildes, tampoco lo hicisteis conmigo.

Y éstos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna.

Palabra del Señor.

3.1 Ambientación

Esta impresionante descripción del juicio final, es la conclusión de las tres parábolas precedentes (la "parábola del mayordomo fiel y del mayordomo infiel", cf. Mt 24,45-51; la "parábola de los jóvenes previsoras y de las jóvenes descuidadas", cf. Mt 25,1-13; la "parábola de los talentos", cf. Mt 25,14-30).

Tanto en el texto que se nos propone, como en esas tres parábolas, aparecen dos grupos de personas que tuvieron comportamientos diversos mientras esperaban la venida del Señor Jesús. El autor del texto nos muestra, ahora, cuál será el "fin" de aquellos que se mantuvieron y de aquellos que no se mantuvieron vigilantes y preparados para la venida del Señor.

Más de una vez, para darnos cuenta de la catequesis que aquí se desarrolla, tenemos que recordar el contexto de la comunidad cristiana a la que está destinada. Estamos en los últimos decenios del siglo I (década de los 80). Ya pasó el entusiasmo primero por la venida inminente de Jesús para instaurar el Reino definitivo. Los cristianos que constituyen la comunidad de Mateo, están desmotivados, instalados, acomodados; viven la fe de forma rutinaria, tibia, poco exigente y poco comprometida; algunos, ante las dificultades, dejan la comunidad y renuncian al Evangelio.

Mateo, preocupado por la situación, intenta revitalizar la fe, avivar el entusiasmo, entusiasmar para el compromiso. Va a hacerlo a través de una catequesis que invita a la vigilancia, mientras se espera el encuentro final con Cristo.

En el texto que se nos propone, Mateo muestra a los creyentes de su comunidad, con el lenguaje vehemente de los predicadores de la época, lo que les espera, al final del camino, a aquellos que se mantengan vigilantes y vivan de acuerdo con las enseñanzas de Jesús, y a aquellos que se olviden de los valores del Evangelio y que se conduzcan por la vida de acuerdo con otros intereses y preocupaciones.

3.2 Mensaje

La parábola del juicio final comienza con una introducción (vv. 31-33) que presenta el cuadro: el "Hijo del Hombre" sentado en su trono, va a separar a unas personas de otras "como el pastor separa las ovejas de las cabras".

Vienen después dos diálogos. Uno, entre "el rey" y "las ovejas" que están a su derecha (vv. 34-40); otro, entre "el rey" y "las cabras" que están a su izquierda (vv. 41-46). En el primer diálogo, el "rey" acoge a las "ovejas" y les invita a tomar posesión de la herencia del "Reino"; en el segundo diálogo, el "rey" aparta a las "cabras" les impide tomar posesión de la herencia del Reino. ¿Por qué? ¿Cuál es el criterio que "el rey" utiliza para acoger a unos y rechazar a otros"

La cuestión decisiva parece ser, en la perspectiva de Mateo, la actitud de amor o de indiferencia para con los hermanos más pequeños de Jesús, que se encuentran en situaciones dramáticas de necesidad: los que tienen hambre, los que tienen sed, los peregrinos, los que no tienen con qué vestirse, los que están enfermos, los que están en prisión.

Jesús se identifica con los pequeños, los pobres, los débiles, los marginados; manifestar amor y solidaridad para con el pobre, es hacerlo al mismo Jesús y manifestar egoísmo e indiferencia para con el pobre, es hacerlo a Jesús mismo.

La escena puede interpretarse de dos maneras, dependiendo de cómo entendamos la palabra "hermano".

Entendida en sentido genérico, la palabra "hermano" designa a cualquier hombre; en este caso, la exhortación de Jesús invita a los que quieren entrar en el Reino a ir al encuentro de cualquier hombre que tenga hambre, que tenga sed, que sea peregrino, que esté desnudo, esté enfermo o que esté en prisión, para manifestarle amor y solidaridad. Entendida en sentido más restrictivo, la palabra "hermano" designaría a los miembros de la comunidad cristiana. De cualquier forma, los dos sentidos no se excluyen; y es posible que Mateo se refiera a las dos realidades.

La exhortación que Mateo lanza a su comunidad cristiana (y a las comunidades cristianas de todos los tiempos y lugares) en las parábolas precedentes adquiere, así, una fuerza impresionante a la luz de esta escena final. Con los datos que este Evangelio nos presenta, queda perfectamente evidente que el "estar vigilantes y preparados" (que es el gran tema del "discurso escatológico" de los capítulos 24 y 25) consiste, principalmente, en vivir el amor y la solidaridad para con los pobres, los pequeños, los desprotegidos, los marginados. En última instancia, es ese el criterio que decide la entrada o la no entrada en el Reino de Dios.

Esta exhortación se dirige a una comunidad que escatima el amor a los hermanos, que vive en la indiferencia ante el sufrimiento de los más débiles, que es insensible al drama de los pobres y que no cuida de los pequeños y desprotegidos. Como esas son actitudes que no se casan con la lógica del Reino, el que vive así no podrá formar parte del Reino.

¿La escena del juicio final es una descripción exacta y fotográfica de lo que va a suceder al final de los tiempos? Está claro que no. Mateo no es un reportero, sino un catequista que quiere instruir a su comunidad sobre los criterios y la lógica de Dios. El objetivo del catequista Mateo es el de dejar bien claro que Dios no aprueba una vida conducida por criterios de egoísmo, donde no halla lugar para el amor a todos los hermanos, particularmente a los más pobres y débiles. Uno de los detalles sugestivos, es la identificación de Cristo con los hambrientos, los abandonados, los pequeños, los desprotegidos: todos ellos son miembros de Cristo y no amarlos es no amar a Cristo. Decir que se ama a Cristo y no vivir al modo de Cristo, en amor a todos los hombres, es una mentira y una incoherencia.

¿Dios condena a los malos ("las cabras") al infierno? No. Dios no condena a nadie. Quien se condena o no es el hombre, en la medida en que no acepta la vida que Dios le ofrece. ¿Y habrá alguien que, teniendo conciencia plena de lo que está en juego, rechace el amor y escoja el egoísmo, el orgullo, la autosuficiencia, esto es, la separación definitiva de Dios y del Reino? ¿Habrá alguien que, percibiendo el sin sentido de esas opciones, se obstine en ellas por toda la eternidad?

Entonces, por qué es que Mateo pone a Dios diciendo a las "cabras": "Apartaos de mí, malditos; id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles"? Porque Mateo es un predicador vehemente, que usa la técnica de los predicadores de la época y le gusta utilizar las imágenes fuertes que impacten al auditorio y que le lleven a sentirse interpelado. Más allá de las exageraciones del lenguaje, el mensaje es este: el egoísmo y la indiferencia para con el hermano, no tienen lugar en el Reino de Dios.

3.3 Actualización

Considerad los siguientes puntos:

✚ ¿Quién es el que en nuestra sociedad se considera una "persona de éxito"? ¿Cuál es el perfil del hombre "importante"? ¿Cuáles son los patrones usados por nuestra cultura para inferir la realización o no de alguien? En general el "hombre de éxito", que todos reconocen como importante y realizado, es aquel que tiene dinero suficiente para realizar todos sus sueños y fantasías, que tiene el poder suficiente para ser temido, que tiene el éxito suficiente para juntar a su alrededor multitudes de aduladores, que tiene fama suficiente para ser envidiado, que tiene talento suficiente para ser admirado, que tiene la poca vergüenza suficiente para decir o hacer lo que le apetezca, que tiene la vanidad suficiente para presentarse ante los otros como modelo de vida. Sin embargo, de acuerdo con la parábola que el Evangelio propone, el criterio fundamental usado por Jesús para definir quién es una "persona de éxito", es la capacidad de amar al hermano, sobre todo al más pobre y desprotegido. ¿Para mí, quién tiene más sentido: el criterio del mundo o el criterio de Dios? En mi perspectiva, ¿cuál es más útil y necesario: el "hombre de éxito" del mundo o el "hombre de éxito" de Dios?

✚ El amor al hermano es, por tanto, una condición esencial para formar parte del Reino. ¿Nosotros cristianos, ciudadanos del Reino, tenemos conciencia de eso y nos sentimos responsables de todos los hermanos que sufren? ¿Los que no tienen trabajo, ni pan, ni casa, pueden contar con nuestra solidaridad activa? ¿Los emigrantes, perdidos en una realidad cultural y social extraña, víctimas de la injusticia y de violencias, condenados a un trabajo esclavo y que, tantas veces, no respeta su dignidad, pueden contar con nuestra solidaridad activa? ¿Las pobres víctimas de injusticias, que ni siquiera tienen la posibilidad de acudir a los tribunales para que se les haga justicia, pueden contar con nuestra solidaridad activa? ¿Los que sobreviven con pensiones de miseria, sin posibilidades de comprar los medicamentos necesarios para aliviar sus padecimientos, pueden contar con nuestra solidaridad activa? ¿Los que están solos, abandonados por todos, sin amor ni amistad, pueden contar con nuestra solidaridad activa? ¿Los que están atados a una cama de hospital, o a una celda de prisión, marginados y condenados en vida, pueden contar con nuestra solidaridad activa?

✚ El Reino de Dios, esto es, ese mundo nuevo donde reinan los criterios de Dios y que se construye de acuerdo con los valores de Dios, es una semilla que Jesús sembró, que los discípulos están llamados a edificar en la historia (a través del amor) y que se realizará en su tiempo definitivo que vendrá. No olvidamos, sin embargo, este hecho esencial: el Reino de Dios está en medio de nosotros; nuestra misión es hacer que sea una realidad viva y presente en nuestro mundo. Depende de nosotros hacer que el Reino deje de ser una aspiración, para convertirse en una realidad a crecer y a transformar el mundo y la vida de los hombres.

✚ Alguien acusó a la religión cristiana de ser el "opio del pueblo", por hacer que las personas sueñen con un mundo que ha de venir en lugar de llevarles a un compromiso efectivo con la transformación del mundo, aquí y ahora. En verdad, nosotros los cristianos caminamos al encuentro del mundo que ha de venir, pero con los pies bien puestos en tierra, atentos a la realidad que nos rodea y preocupados en construir, desde ahora, un mundo de justicia, de fraternidad, de libertad y de paz. La experiencia religiosa no puede, nunca, servirnos de pretexto para la evasión, para la huida de nuestras responsabilidades, para la dimisión de nuestras obligaciones para con el mundo y con los hermanos.

ALGUNAS SUGERENCIAS PRÁCTICAS PARA EL 34° DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO

1. La liturgia meditada a lo largo de la semana.

A lo largo de los días de la semana anterior al Domingo 34° del tiempo Ordinario, Fiesta de Jesucristo Rey del Universo, intentad meditar la Palabra de Dios de este domingo. Meditadla personalmente, una lectura cada día, por ejemplo. Elegid un día de la semana para la meditación comunitaria de la Palabra: en un grupo parroquial, en un grupo de padres, en un grupo de un movimiento eclesial, en una comunidad religiosa.

2. Durante la celebración.

Porque se trata de la “Parusía”, de la venida de Cristo en gloria, al final de los tiempos, procúrese mostrar, si es posible con un póster, un símbolo que signifique la gloria de Cristo que viene sobre el mundo. Además de eso, procúrese, a lo largo de la celebración, poner de relieve las diversas aclamaciones a Cristo, particularmente festejado hoy.

3. Palabra de Vida.

Su corona estará hecha de espinas. Su trono será la cruz. Su poder será diferente del poder del mundo. Su mandamiento será el del Amor. Su ejército estará formado por hombres desarmados. Su Ley será las Bienaventuranzas. Su Reino será un mundo de paz. Decididamente, este rey no es como los otros, porque su Reino no es de este mundo.

Nosotros hemos sido invitados a seguirle, y a trabajar para que se haga realidad este Reino. Lo hacemos siempre que somos constructores de paz y nos amamos como Él nos ama. Nada más y nada menos.

4. Para prestar atención.

Revalorizar las aclamaciones.

Remarcar, hoy, las aclamaciones habituales. Un bello icono de Cristo en majestad puede ser colocado en un lugar destacado, al principio de la celebración, durante el canto de entrada. Después de las palabras de introducción, se canta el Gloria, cuya mayor parte es un himno a Cristo. El Aleluya será la ocasión para realizar una aclamación solemne, hoy más larga, mientras el Evangelionario es presentado a la asamblea. Al final de la celebración, alguien toma el icono y lo presenta a la asamblea, que canta un canto de gloria a Cristo. El cántico que sirve de anámnesis en la Eucaristía puede ser retomado aquí en forma de aclamación.

5. Para al semana que viene...

Dar ternura y reconfortar a los “pequeños”.

Personalmente y en comunidad cristiana, comprometámonos durante esta semana en dar, en nombre del Señor ternura y reconfortar a los “pequeños” hasta ahora ignorados y tan cercanos (en nuestro barrio, pueblo, ciudad).